

Editorial

La publicación de este decimoquinto número del OSAL coincide con la celebración, en Porto Alegre, Brasil, del V Foro Social Mundial. El regreso del FSM a esta ciudad latinoamericana, luego de que la cuarta edición tuviera lugar en Mumbai, India, encuentra a los movimientos sociales y populares de nuestra región y a nivel internacional ante un escenario que plantea nuevos desafíos e interrogantes. La reelección del presidente George W. Bush luego de la intervención militar en Irak, la difusión de la doctrina de la guerra preventiva y el neoliberalismo armado, y la dinámica que asumieron las negociaciones de libre comercio en el último año, interpelan particularmente al nuevo internacionalismo que dio vida a la emergencia de los foros sociales, las coordinaciones continentales frente a los tratados de libre comercio (TLC) y las marchas globales contra la guerra. Por otra parte, el impacto y las consecuencias de aquellos procesos en América Latina y las alternativas y dificultades que enfrentan las aspiraciones sociales de

cambio que vienen gestándose en nuestra región plantean también retos particulares a los movimientos sociales y los pueblos latinoamericanos.

En este sentido el primer dossier de este número recoge ocho contribuciones orientadas a aportar a este debate. Inician el mismo dos artículos de prestigiosos intelectuales norteamericanos que reflexionan, desde distintas perspectivas, sobre la significación de las recientes elecciones en Estados Unidos. A partir del señalamiento de los intereses y tensiones existentes entre los tres sectores que constituyeron la base de apoyo de la reelección del presidente Bush, Immanuel Wallerstein analiza el derrotero y las probables consecuencias que habrán de signar el nuevo mandato presidencial. En relación a ello el autor alerta sobre la posibilidad de una regresión aún mayor en términos de los derechos civiles y sociales, la profundización de la brecha entre ricos y pobres, y las perspectivas de la política militarista norteamericana en el sistema internacional. Por su parte Noam Chomsky relativiza la legitimidad democrática que parece haber obtenido la agenda republicana en estas últimas elecciones a partir de las conclusiones que se desprenden de las encuestas de opinión realizadas recientemente en dicho país y que señalan la preferencia del pueblo norteamericano por políticas (tanto en el plano internacional como doméstico) que se contraponen a la programática de los partidos mayoritarios. En esta dirección Chomsky desarrolla una profunda crítica democrática a la vida y funcionamiento de las instituciones políticas norteamericanas y a la perniciosa influencia que ejerce sobre las mismas la industria de las relaciones públicas.

A continuación la contribución de Ana Esther Ceceña analiza los contornos de la estrategia norteamericana a nivel mundial, y particularmente para la región latinoamericana, estableciendo los vínculos existentes entre la dinámica de apropiación de los recursos naturales estratégicos, el despliegue del control militar de los territorios y el imperativo de sometimiento de las resistencias que se oponen a este saqueo. A partir del concepto de "territorialidad estratégica" la autora analiza las formas que asume la llamada "guerra asimétrica y de dominación de espectro completo", señalando las principales áreas de intervención del Pentágono y los conflictos que allí se suscitan. Por otra parte, frente a la dinámica que asumieron los tratados de libre comercio en el último año (ALCA, TLCs plurilaterales y bilaterales), el ensayo de Edgardo Lander plantea una serie de interesantes interrogantes acerca del significado y potencialidades de la integración latinoamericana. En este sentido el autor analiza, entre otras cuestiones, la reciente creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, señalando las contradicciones entre los objetivos formulados en la Declaración de Cusco y el rumbo que hoy asumen las políticas públicas en la mayoría de los países de la región. Lander concluye que la posibilidad de un modelo de integración favorable a los pueblos dependerá de la capacidad de las fuerzas populares para revertir las tendencias hoy hegemónicas en el continente y que definen la orientación de las políticas macroeconómicas en curso.

Partiendo de la constatación de que las resistencias sociales latinoamericanas aún no han conseguido superar el modelo socio-económico neoliberal, Emir Sader consagra su artículo a realizar un balance de las experiencias de los movimientos sociales de la región en su tentativa de forjar alternativas a dicho modelo. Tras la reflexión en torno a los aportes y límites del zapatismo, del movimiento indígena ecuatoriano, de las revueltas bolivianas y de los movimientos y gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela, el autor concluye señalando los obstáculos que se enfrentan a la hora de abandonar al neoliberalismo y adoptar políticas resueltamente posneoliberales. Por otra parte, el artículo de Theotonio dos Santos aborda también, aunque desde una perspectiva distinta, el análisis de los movimientos sociales latinoamericanos. A partir de una reseña de los principales componentes del movimiento popular durante la llamada fase nacional-democrática y de las transformaciones sufridas por este como consecuencia del empuje neoliberal, el autor analiza la nueva ola de transformaciones sociales y políticas por la que hoy atraviesa América Latina y las características y alternativas que plantea el proceso de constitución de un proyecto de cambio.

Finalmente, cerrando el primer dossier, las contribuciones de Boaventura de Sousa Santos y Walden Bello presentan sendas reflexiones sobre el movimiento de convergencias internacionales: la primera dedicada a la experiencia del Foro Social Mundial, y la segunda al movimiento internacional contra la guerra. A partir de la caracterización de la multiplicidad y variedad de prácticas sociales contrahegemónicas que se dan cita en el Foro Social Mundial, Boaventura de Sousa Santos sitúa dicho proceso de articulación en las antípodas de la teoría política de la modernidad occidental -que presupone la unidad en la acción política a partir de la homogeneización de los agentes- y profundiza sobre la necesidad de promover un trabajo de traducción de saberes y prácticas sociales ante el desafío de fortalecer una convergencia que no signifique la supresión de la diversidad. Por otra parte Walden Bello analiza los nuevos retos que afronta, ante la reelección de Bush, el movimiento internacional contra la guerra -que protagonizó las multitudinarias y globales manifestaciones a principios de 2003- resaltando la necesidad de fortalecer la coordinación transfronteriza, desarrollar nuevas formas de protesta y de desobediencia civil no violenta, y estrechar los lazos de solidaridad y convergencia entre el movimiento global por la paz y el mundo árabe.

Con el objetivo de disponer de mayor espacio para los dossiers principales de la revista, la siguiente sección, dedicada a la cronología del conflicto social, no contiene en esta ocasión los habituales artículos de síntesis que analizan los procesos sociales latinoamericanos más destacados del período. No obstante, un panorama regional sobre los mismos queda reflejado en el texto que abre esta parte de la publicación. En este se presenta un análisis de la evolución de la conflictividad social en base a los datos provistos por el relevamiento coordinado por *OSAL*, de sus principales manifestaciones

nacionales y de las dinámicas y características que adquieren las negociaciones de libre comercio, los procesos de militarización social y las resistencias sociales que frente a ellos se despliegan en la región. Asimismo, a continuación del mismo pueden consultarse las cronologías de los principales hechos de conflicto social y acontecimientos políticos y económicos sucedidos en diecinueve países de América Latina y el Caribe a lo largo del último cuatrimestre de 2004.

Finalmente, el segundo dossier, que cierra la revista, presenta un conjunto de reflexiones en torno a algunas de las experiencias más significativas de foros sociales y convergencias regionales que tuvieron lugar en Latinoamérica a lo largo del segundo semestre del año. En relación a ello publicamos la colaboración de Armando Bartra que analiza y presenta un balance sobre el proceso de articulación de los movimientos sociales en Mesoamérica, la experiencia de los foros y encuentros campesinos en dicha región, y la realización del V Foro Mesoamericano que tuvo lugar en El Salvador en la tercera semana de julio. Asimismo agradecemos también las contribuciones de Angel Bonilla sobre la II° Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas realizada en Quito (Ecuador) durante la semana anterior a la realización del I° Foro Social de las Américas; de Ana María Larrea sobre el Encuentro de Ciencias Sociales de las Américas que tuvo lugar simultáneamente al desarrollo de dicho foro; de Magdalena León, que reflexiona sobre las características y resultados de este primer foro social del continente americano; y finalmente, de Alvaro Ramís O., que da cuenta del primer Foro Social Chileno que sesionó como contracumbre a la decimosexta reunión ministerial del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), en Santiago de Chile en los finales de noviembre.

A continuación de dichos artículos se acompaña una breve cronología de algunos de los principales encuentros de convergencia de los movimientos sociales a lo largo del último año, que complementa y extiende hasta fines de 2004 un trabajo similar ya publicado en el número 13 de esta revista. En este caso, dicha cronología sirve a situar temática y temporalmente las siete declaraciones que, surgidas de estos encuentros o foros, integran en esta ocasión la sección de documentos del presente número de la revista.

De cara al V Foro Social Mundial el OSAL espera así poder contribuir a los necesarios debates que reclaman la construcción efectiva de una integración solidaria de los pueblos en Latinoamérica y la consolidación de alternativas globales al modelo neoliberal.